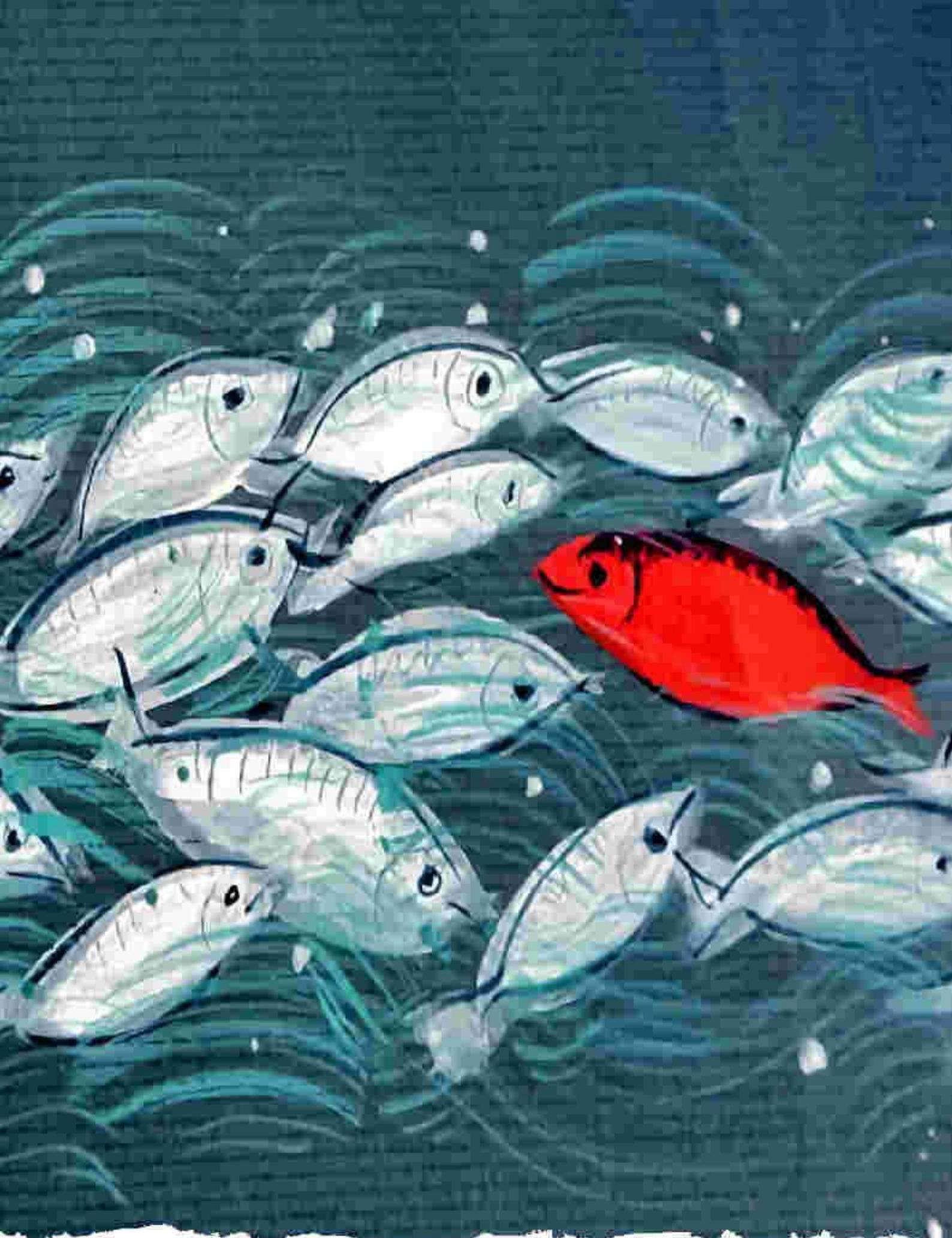


Aclama al Señor, tierra entera.

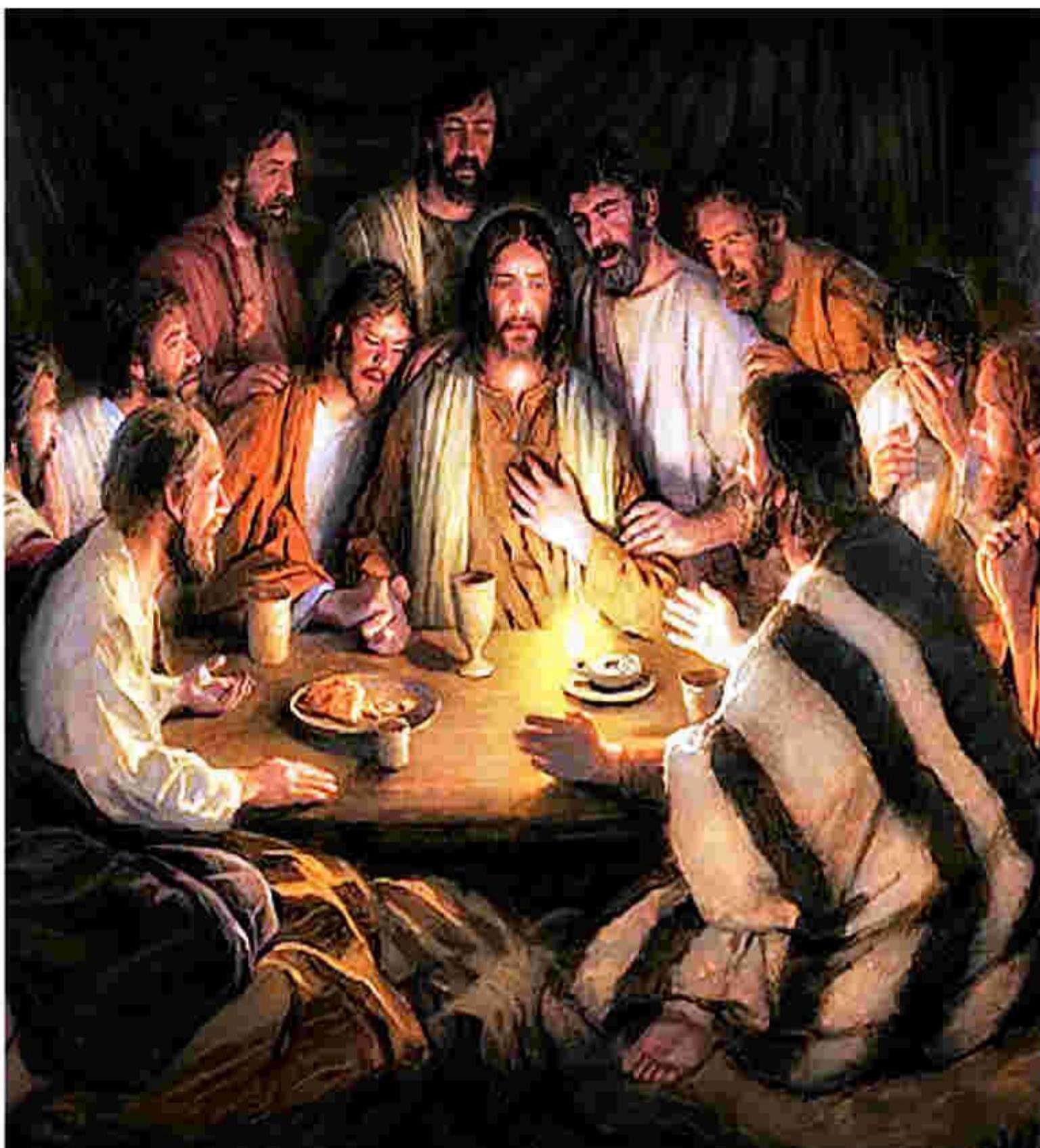
-Salmo 99-



Sábado V Pascua



**QUIEN SIGUE A JESÚS
ESTÁ LLAMADO
A VIVIR
CONTRACORRIENTE**

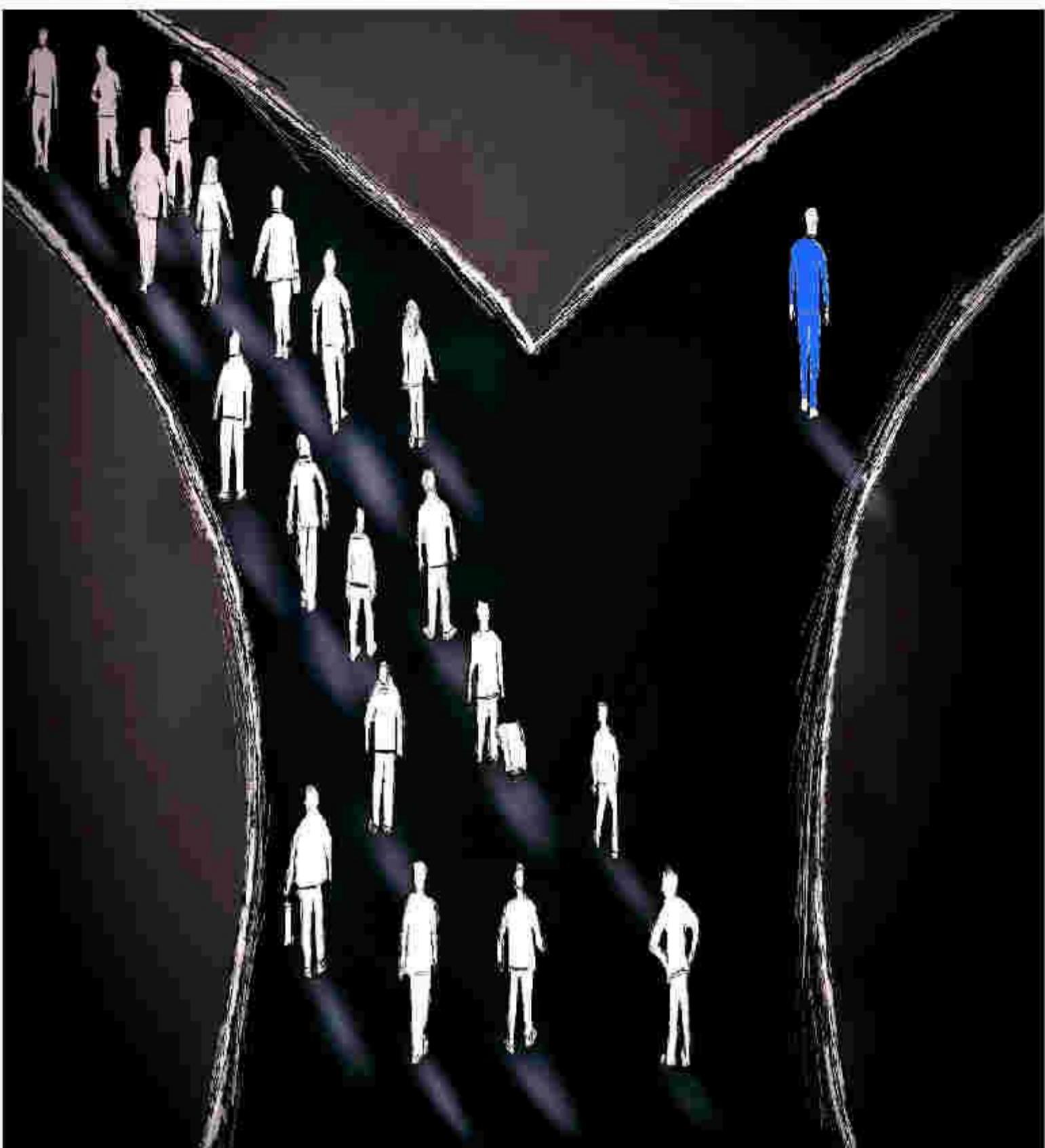


Juan 15, 18-21

“Si a causa de mi nombre el mundo os odia, sabed que me ha odiado a mí antes que a vosotros.”



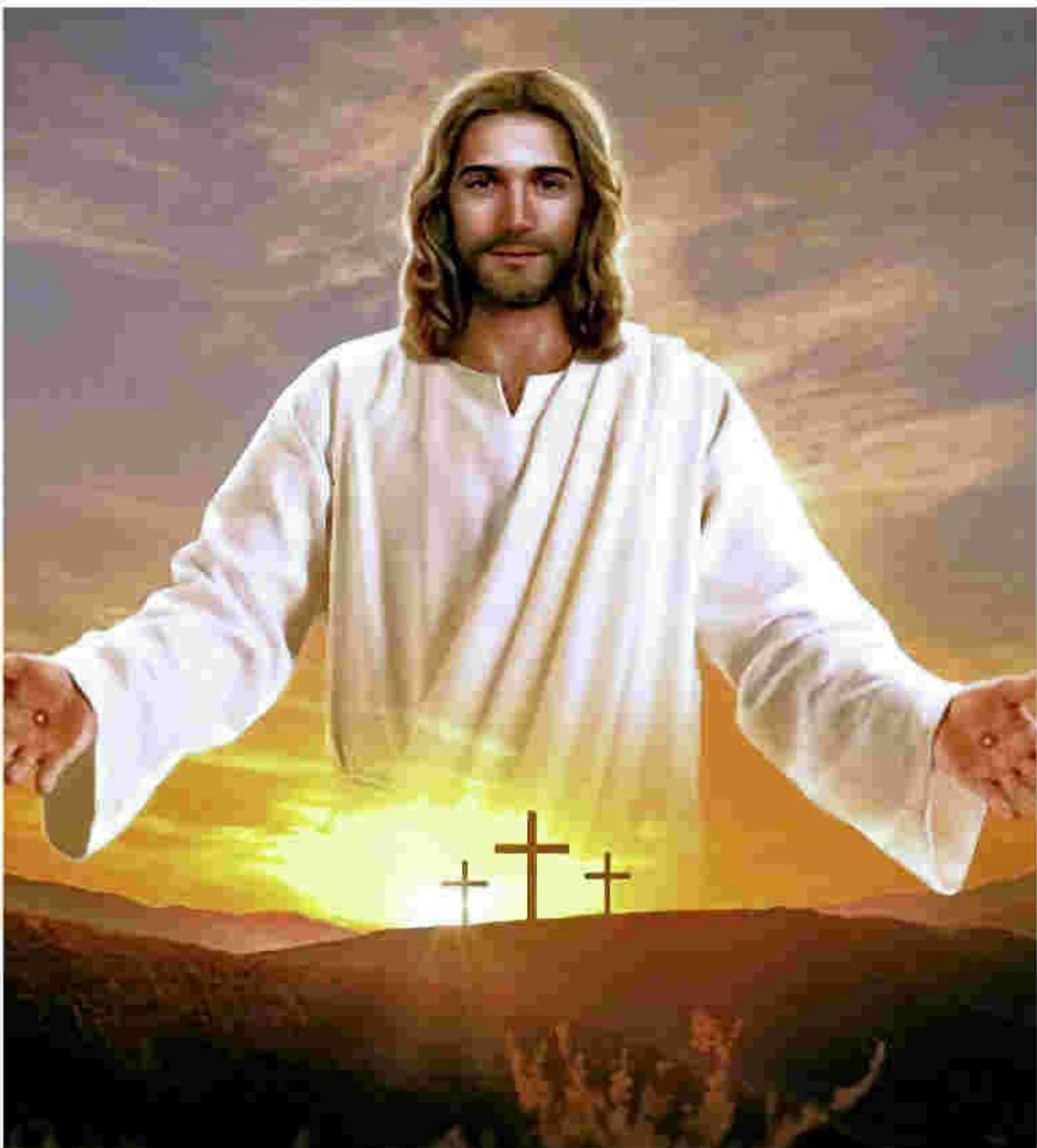
Para el evangelista Juan, el mundo no es el lugar donde habitamos los hombres, sino el enemigo de Dios y de Jesús, el lugar de la oscuridad, el ámbito en el que se rechaza la presencia y la vida verdadera que Jesús nos regala. El mundo que se sustenta en el poder, la injusticia, la violencia, la acumulación de bienes no puede más que odiar el cambio que Dios propone con su “paso” y, en consecuencia, a los que deciden vivir así.



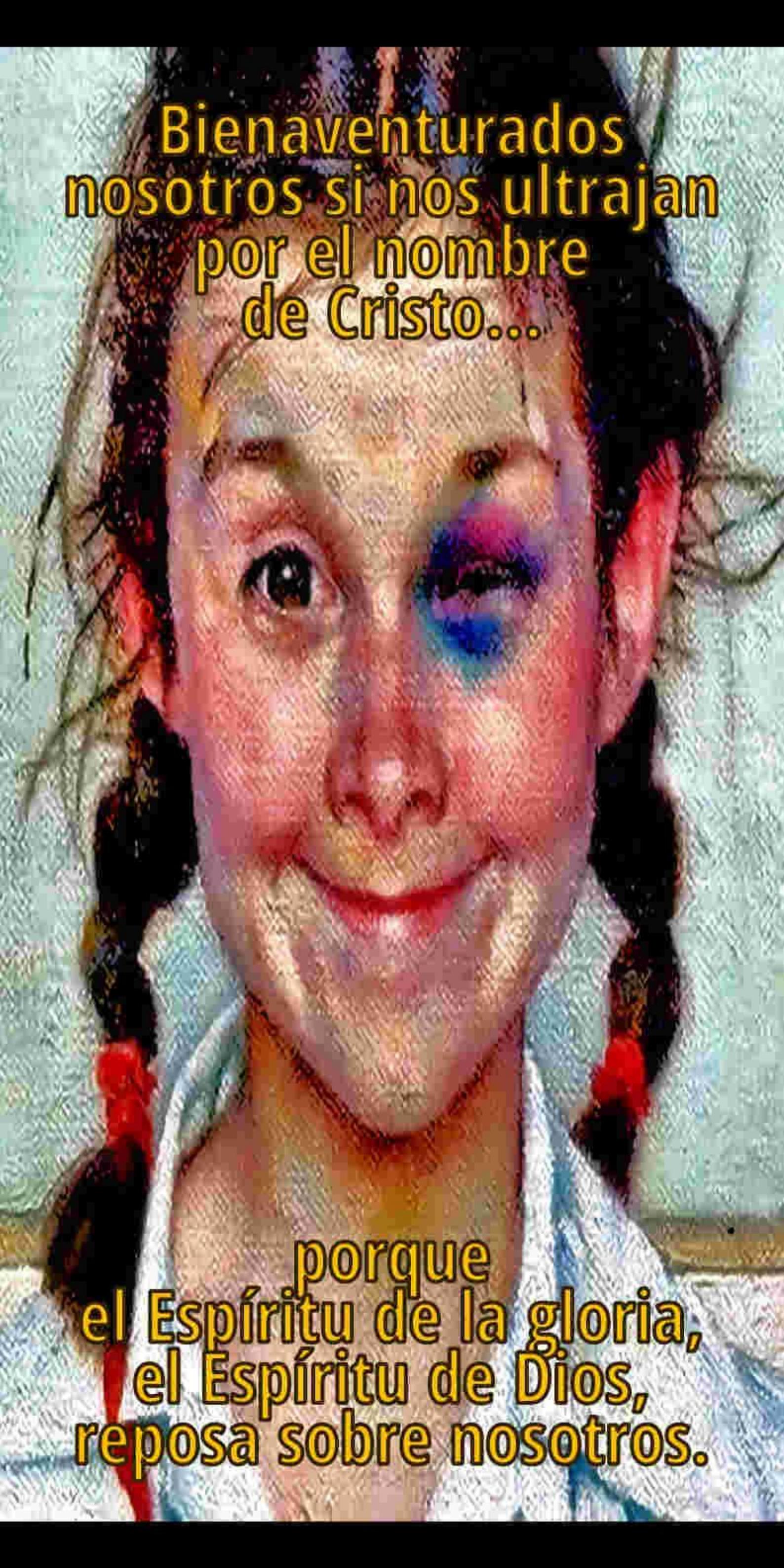
Todo el que Jesús elige para seguirle, vive obligatoriamente de un modo diferente al “mundo”: sus prioridades de vida ya son otras; el modo como se trabaja, las relaciones familiares y sociales, la relación con el dinero deben estar imbuidas del sentido cristiano de la vida, de como Jesús nos ha enseñado a vivir. Eso es ir en contra del mundo, y por eso “el mundo nos odia”. Pero siempre nos hemos de quedar con Jesús y su manera de vivir.



Los cristianos estamos llamados a realizarnos, sobre todo, en el amor a los demás. Nuestra vocación es una llamada al servicio, a conseguir la fraternidad universal, a la justicia, a la solidaridad y, al fin, a la paz. Somos mensajeros de paz y esperanza, de salud y salvación. Dios vigila y actúa en la historia a través de nuestras manos y nuestros actos. Ese celo de vivir inmersos en Cristo resucitado es el que ha de motivar y dirigir nuestros actos y reforzar nuestra entrega.



Nos tendríamos que cuestionar sobre si nuestro seguimiento de Jesús no choca y va contracorriente del mundo. Ni el cristiano, ni la Iglesia, pueden seguir las modas o los criterios del mundo. El criterio único, definitivo e ineludible es Cristo. No es Jesús quien se ha de adaptar al mundo en el que vivimos; somos nosotros quienes hemos de transformar nuestras vidas en Jesús, pues “Cristo es el mismo ayer, hoy y siempre”.



**Bienaventurados
nosotros si nos ultrajan
por el nombre
de Cristo...**

**porque
el Espíritu de la gloria,
el Espíritu de Dios,
reposa sobre nosotros.**